

Historia que no cesa

# LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

1780 - 1830



**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**  
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1633

HISTORIA QUE NO CESA  
LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA  
1780-1830

DIRECTOR ACADÉMICO

*Pablo Rodríguez Jiménez*

SELECCIÓN DE IMÁGENES

*Patricia Londoño Vega • Karim León Vargas*



**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**  
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1653

---

Historia que no cesa: la independencia de Colombia 1780-1830 / Leonardo Agudelo Velásquez... [et ál.]; Pablo Rodríguez Jiménez, coordinador académico; Hans Peter Knudsen Quevedo, presentación; Marco Palacios Rozo, prólogo; Patricia Londoño Vega, Karim León Vargas, selección de imágenes Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010.

X p. il. (algunas col), mapas, retratos

COLOMBIA – HISTORIA - GUERRA DE INDEPENDENCIA, 1810-1819 / COLOMBIA – HISTORIA – 1780-1830 / I. Agudelo Velásquez, Leonardo / II. Rodríguez Jiménez, Pablo / III. Knudsen Quevedo, Hans Peter / IV. Palacios Rozo, Marco / V. Londoño Vega, Patricia / VI. León Vargas, Karim / VII. Almario García, Óscar / VIII. Alzate Echeverri, Adriana María / IX. Caicedo Osorio Amanda / X. Gaitán Bohórquez, Julio / XI. García Estrada, Rodrigo de J. / XII. Londoño Vélez, Santiago / XIII. Lux Martelo, Martha / XIV. McFarlane, Anthony / XV. Malagón Pinzón, Miguel Alejandro / XVI. Martínez Garnica, Armando / XVII. Mayorga García, Fernando / XVIII. Miranda Canal, Néstor / XIX. Molina Londoño, Luis Fernando / XX. del Molino García, Ricardo / XXI. Páramo Bonilla, Carlos Guillermo / XXII. Quevedo Vélez, Emilio / XXIII. Reyes Cárdenas, Ana Catalina / XXIV. Rivadeneira Velásquez, Ricardo Guillermo / XXV. Rodríguez Jiménez, Pablo / XXVI. Safford, Frank / XXVII. Solano Alonso, Jairo / XXVIII. Uribe Urán, Víctor Manuel / XXIX. Título.

986.103 SCDD 20

---

© Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario  
© Editorial Universidad del Rosario  
Teléfono: 297 02 00 ext. 7724  
Carrera 7 N° 13-41 oficina 501, Bogotá, Colombia  
editorial@urosario.edu.co

PRIMERA EDICIÓN: abril de 2010

© AUTORES: Leonardo Agudelo Velásquez, Óscar Almario García, Adriana María Alzate Echeverri, Amanda Caicedo Osorio, Julio Gaitán Bohórquez, Rodrigo de J. García Estrada, Santiago Londoño Vélez, Martha Lux Martelo, Anthony McFarlane, Miguel Alejandro Malagón Pinzón, Armando Martínez Garnica, Fernando Mayorga García, Néstor Miranda Canal, Luis Fernando Molina Londoño, Ricardo del Molino García, Carlos Guillermo Páramo Bonilla, Emilio Quevedo Vélez, Ana Catalina Reyes Cárdenas, Ricardo Guillermo Rivadeneira Velásquez, Pablo Rodríguez Jiménez, Frank Safford, Jairo Solano Alonso, Víctor Manuel Uribe–Urán

© Hans Peter Knudsen Quevedo, por la Presentación  
© Marco Palacios Rozo, por el Prólogo  
© Pablo Rodríguez Jiménez, por la Introducción y la coordinación académica de la obra  
© SELECCIÓN DE IMÁGENES VISUALES: Patricia Londoño Vega y Karim León Vargas  
© FOTOGRAFÍAS: Catalina Londoño Carder y Ernesto Monsalve.  
Casa de Nariño. Ministerio de Cultura: Museo Colonial, Museo de la Independencia – Casa del Florero. Museo de Antioquia. Museo Nacional de Colombia: Ernesto Monsalve, Juan Camilo Segura, Foto Taller Antonio Castañeda

COMITÉ EDITORIAL: Nohora Pabón Fernández, Luis Enrique Nieto Arango, Gabriel Silgado Bernal, Juan Felipe Córdoba Restrepo, Adriana Alzate Echeverri

DIRECCIÓN EDITORIAL: Juan Felipe Córdoba Restrepo  
COORDINACIÓN EDITORIAL: Editorial Universidad del Rosario  
CORRECCIÓN DE TEXTOS: Gustavo Patiño Díaz  
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Cristina Londoño Carder

CUBIERTA: Jesús María Zamora obtuvo la medalla de oro en la exposición del centenario de 1910 con este óleo sobre lienzo de gran formato (145 × 200 cm), titulado *1819: El paso de los Llanos*. Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

PÁGINA LEGAL: Simón Bolívar, Haití, 1816, pastel/papel de autor anónimo, 43 × 33 cm. Colección Fundación John Boulton, Sala Bolivariana, Patrocinada por PDVSA, Centro de Arte La Estancia, Caracas.

ISBN: 978-958-738-101-6

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el previo permiso escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

IMPRESIÓN: Panamericana Formas e Impresos S. A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*





Bogotá. Lit. de Ayala.

dib i Est. por C. Martínez.

# ÍNDICE

- PRESENTACIÓN | xi  
*Hans-Peter Knudsen Quevedo*
- PRÓLOGO | xii  
*Marco Palacios*
- INTRODUCCIÓN | xix  
*Pablo Rodríguez Jiménez*
- EN LA ANTESALA DE LA INDEPENDENCIA | 1  
*Anthony McFarlane*
- ESCRITURA ILUSTRADA Y UTOPIA: MANUSCRITOS SOBRE REFORMAS HOSPITALARIAS NEOGRANADINAS | 17  
*Adriana María Alzate Echeverri*
- IDEAS, INDIVIDUOS Y EMOCIONES EN EL MEMORIAL DE AGRAVIOS DE 1809 | 33  
*Pablo Rodríguez Jiménez*
- LA REVOLUCIÓN DE LOS CABILDOS Y LAS MÚLTIPLES AUTONOMÍAS LOCALES EN EL NUEVO REINO DE GRANADA | 47  
*Ana Catalina Reyes Cárdenas*
- EL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO Y EL 20 DE JULIO DE 1810 | 65  
*Fernando Mayorga García*
- LA MAL LLAMADA "PATRIA BOBA" | 75  
*Armando Martínez Garnica*
- TRIBUNAL DE PURIFICACIÓN CONTRA CULPABLES Y SEDUCIDOS | 87  
*Carlos Páramo Bonilla*
- ASPECTOS MILITARES DE LA INDEPENDENCIA: 1810-1819 | 101  
*Leonardo Agudelo Velásquez*
- LA CRISIS DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y LOS ACTORES SOCIALES DE LA INDEPENDENCIA NEOGRANADINA | 119  
*Oscar Almario García*
- ABOGADOS: IGUALDAD, INDEPENDENCIA Y MUERTE EN LA NUEVA GRANADA, 1813-1819 | 133  
*Victor Manuel Uribe-Urán*
- LA REBELIÓN DE LAS SOTANAS O EL CAMINO AL INFIERNO: EL CLERO NEOGRANADINO EN LA INDEPENDENCIA | 149  
*Amanda Caicedo Osorio*
- LAS MUJERES DE LA INDEPENDENCIA EN LA NUEVA GRANADA: ACCIONES Y CONTRIBUCIONES | 163  
*Martha Lux Martelo*
- LA PARTICIPACIÓN EXTRANJERA EN LA INDEPENDENCIA DE LA NUEVA GRANADA, 1810-1830 | 177  
*Rodrigo de J. García Estrada*
- FUNDANDO LA REPÚBLICA | 189  
*Frank Safford*
- EL CONSTITUCIONALISMO COLOMBIANO DE 1810 A 1830: UNA PERVIVENCIA DEL MODELO DE ADMINISTRACIÓN COLONIAL | 203  
*Miguel Alejandro Malagón Pinzón*
- NOSOTROS, LOS CLÁSICOS: LA ANTIGÜEDAD GRECORROMANA EN LA PRIMERA REPÚBLICA COLOMBIANA | 213  
*Ricardo del Molino García*
- MEDICINA Y POLÍTICA EN LA FUNDACIÓN DE LA NACIÓN COLOMBIANA: TRES FIGURAS MÉDICAS REPRESENTATIVAS DE LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA | 227  
*Néstor Miranda Canal, Emilio Quevedo Vélez, Jairo Solano Alonso*
- EDUCACIÓN E INDEPENDENCIA | 241  
*Julio Gaitán Bohórquez*
- INVENCIÓN Y RECREACIÓN DE LA INDEPENDENCIA EN LA PINTURA COLOMBIANA | 253  
*Santiago Londoño Vélez*
- MODA Y TRAJES EN LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA | 273  
*Ricardo Rivadeneira Velásquez*
- CRONOLOGÍA | 296  
*Luis Fernando Molina Londoño*
- BIBLIOGRAFÍA | 304
- COLABORADORES | 315



## PRESENTACIÓN

La historia, en verdad, no cesa para el Claustro Rosarista, que ha sido desde su fundación, en 1653, testigo y protagonista del discurrir de esta esquina suramericana que hoy se llama Colombia.

Siempre antiguo y siempre nuevo, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cumpliendo el mandato de su fundador, Fray Cristóbal de Torres, ha congregado a los colombianos de todas las regiones alrededor de la enseñanza y del conocimiento para convertirlos en “Ilustradores de la República”, como desde la puerta de entrada lo advierte el mármol que transcribe la definición contenida en las Constituciones.

Para conmemorar el bicentenario de la Independencia hemos creído que la edición de este libro es un aporte más para la comprensión de nuestro país, al cual siempre hemos acompañado en la próspera o en la adversa circunstancia.

La historia que no cesa es, además, cambiante y susceptible de ser enriquecida cada vez más con los estudios de reconocidos especialistas que, con la distancia de los años y las herramientas de la ciencia, nos muestran facetas inéditas de esos tiempos pasados que tanto han influido en la formación, siempre inacabada, de la nacionalidad colombiana.

Cada capítulo de esta obra nos acerca a la complejidad de esta patria diversa y multicultural, definitivamente mestiza y que la Universidad del Rosario desde variadas disciplinas intenta descifrar con el fin de hacerla más libre, más justa y en paz para todos los ciudadanos.

Investigadores nuestros y de otros centros académicos del país y del exterior se dan cita en estas páginas para entregarnos su legado de sabiduría, ofreciéndonos las claves para desentrañar los misterios de nuestra nación y poder ver, doscientos años después, de dónde venimos, dónde estamos y para dónde vamos.

*Hans Peter Knudsen*

Rector

[Página anterior]. “La Pola”, dibujo y litografía de Celestino Martínez, c. 1850, publicado en el frontispicio del libro de Medardo Rivas, *La Pola: drama histórico en 5 actos*, Bogotá, 1871. Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad Eafit, Medellín.

Camilo Torres, tinta litográfica sobre papel por Aquile Jacques Devéria, según dibujo de José María Espinosa. Impresor Joseph Lemercier, París, hacia 1843, 33,5 × 27,5 cm. Colección Arte, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, reg. 1891.

# PRÓLOGO: 21 ESTUDIOS SOBRE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA, 1780-1830

Marco Palacios

## EL LIBRO

“La presente *Historia de la Independencia de Colombia* tiene el doble propósito de dar una visión de conjunto del proceso independentista e introducir una serie de temas nuevos”, explica en la “Introducción” el director académico de la obra, el historiador Pablo Rodríguez Jiménez. El objetivo se logra, y para orientarnos mejor, es de reconocer la confección de una sugestiva cronología de Luis Fernando Molina Londoño.

*Historia que no cesa. La independencia de Colombia, 1780-1830* es un trabajo que debe enorgullecer al director académico, quien orquestó con espíritu plural un conjunto muy representativo de historiadores dedicados al tema y, por supuesto, al patrocinador, la Rectoría de la Universidad del Rosario y su Departamento de Publicaciones que, además, invitaron a Patricia Londoño y a Karim León Vargas a ofrecernos una muestra concienzuda de la iconografía del período, una fiesta de unas 150 imágenes cuidadosamente presentadas.

Como objeto material (el papel, su textura, brillo, peso, olor; la tapa y contratapa; el formato, la encuadernación y el lomo; el arte de la tipografía y la litografía; las sobrecubiertas, solapas y el colofón), este libro es decididamente moderno; pero el contenido va más allá, porque ofrece visiones modernas y algunas posmodernas que traen el sello del giro culturalista que se dio hacia 1970 y que se han propuesto superar el carácter unilineal y autoritario de la “vieja” historiografía y el “materialismo” de una explicación económica que llega a nuestros días y que nos viene de los mercantilistas, los fisiócratas y Adam Smith. Ahí también radica el espíritu pluralista que anima el volumen.

## ICONOGRAFÍAS

Buena guía para comprender las imágenes es el capítulo de Santiago Londoño Vélez, que traza una panorámica de la pintura colombiana de la Independencia y de sus héroes tutelares, alegorías de la nación, y por lo tanto del tamiz de poder político y pintura. Londoño ofrece el recorrido desde los “antecedentes” en los dibujos de la flora del criollo Francisco Javier Matis, miembro de la Expedición Botánica, a *Tres cordilleras y dos océanos* (1986), el mural de Alejandro Obregón en el Capitolio Nacional con ocasión del centenario de la Constitución de 1886.

En otro orden, pero en el mismo campo de las imágenes, el trabajo de Ricardo Rivadeneira registra las indumentarias según clase, género, ocupación y clima, e introduce aspectos idiosincrásicos, como la afición por las rayas del vestuario masculino, o la nacionalización de la ancestral ruana, y pone al lector en la cotidianidad de símbolos de

estatus y de identidad nacional o incluso militar, como nos recuerda esa estupenda cita del *Decreto reglamento de uniformes del Ejército de la República*, expedido por Tomás Cipriano de Mosquera en 1849.

#### LO VIEJO Y LO NUEVO

En algunos capítulos de los historiadores jóvenes que abordan esa serie de temas nuevos de que habla Pablo Rodríguez reconforta ver la influencia de eruditos de la vieja escuela, como Guillermo Hernández de Alba, quien deja su impronta en la búsqueda incansable de fuentes documentales sobre Mutis y la Expedición Botánica, el Colegio del Rosario, el proceso a Nariño o la pacificación de Morillo, que le abrieron vías a interpretaciones precisas y rebosantes de amor a su patria. Con motivo del Sesquicentenario, él y otros destacados miembros de la Academia Colombiana de Historia publicaron cuidadosas compilaciones documentales y monografías de la época de las guerras de la “primera” y la “segunda” Independencia y los conflictos matriciales de la década de 1820.

Siguiendo esta veta, y si pensamos en las publicaciones académicas del Centenario y el Sesquicentenario y las que empiezan a salir en este Bicentenario, parece que han cambiado las exigencias y sensibilidades. Ahora se reclama menos erudición y más interpretación especializada; menos “nación” y más localidades y provincias, en aras de la “identidad”; menos biografías y más historias institucionales; menos “estructuras” y más agentes que actúen en redes.

Quizás este sea el resultado de dos procesos diferentes que se desarrollaron en el último medio siglo: el fin relativamente acelerado de las teleologías, que afecta la historiografía en todo el mundo, y la transición del predominio de los profesionales de la Academia Colombiana de Historia al de los profesores de tiempo completo y dedicación exclusiva de los departamentos de historia de las universidades colombianas, vinculados a redes académicas internacionales; todo un cambio cognitivo, social y de generaciones.

En *Historia que no cesa*, por consiguiente, también se manifiesta la influencia de historiadores que, en los últimos cuarenta o cincuenta años, han contribuido a renovar los métodos y enfoques en las interpretaciones del período independentista, incluida su antesala y una nueva forma de profesionalización de la investigación y la enseñanza de la historia. Bajo el riesgo de excluir a muchos, debemos mencionar a David Bushnell, Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Javier Ocampo López, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar, Zamira Díaz, Francisco Zuluaga, Margarita Garrido, Renán Silva, Rebecca Earle, Georges Lomné y Clément Thibaud. Y de estos renovadores, Frank Safford, Anthony McFarlane y Armando Martínez Garnica son autores de sendos capítulos del presente volumen.

#### SOBRE EL PARTEAGUAS: REPÚBLICA Y NACIÓN

Si la iconografía es decididamente nacionalista en el sentido criollo y liberal del siglo XIX, reafirmada en el XX, algunos capítulos como los de Adriana María Alzate Echeverri, sobre la escritura ilustrada en el campo de las instituciones hospitalarias, y de Julio



Gaitán Bohórquez, acerca del papel político de las instituciones educativas, sugieren la madurez que había logrado el orden colonial del período tardío, el de las llamadas reformas borbónicas, su aceptación de cánones de la Ilustración europea que, en muchos aspectos, informan las ideas, imaginarios y sensibilidades de la época de la Independencia y se prorrogan en el presente.

El estudio de tres médicos de la época independentista que ofrecen Néstor Miranda Canal, Emilio Quevedo Vélez y Jairo Solano Alonso, o la historia de los hospitales que al entrar Colombia al siglo XXI es todavía “historia de viacrucis”, recuerdan la vigencia de una vieja pregunta: ¿qué parámetros empleamos para distinguir categóricamente el período colonial del nacional? Y de un modo más acotado, ¿la Independencia, en todas sus fases, de la “mal llamada patria boba” a la crisis y colapso de la primera “República de Colombia”, es realmente el parteaguas histórico de la fundación nacional? ¿Desde cuándo y considerando qué atributos puede hablarse de nación colombiana? Es evidente que en 1808 empieza el proceso que fue irreversible de fundación de la República, con mayúsculas. Puesto que esa República es Colombia, ¿cuál es la relación entre las categorías República y Nación? No es mero juego de nombres y parece que sigue abierto el asunto, como lo dejó planteado Miguel Antonio Caro.

#### CONSTITUCIONALISMO LIBERAL

La invasión napoleónica de la Península Ibérica fragmentó los imperios español y portugués y, sin proponérselo, fue partera de numerosas repúblicas en el hemisferio occidental. En los reinos, provincias, ciudades y pueblos de la monarquía, la *vacatio regis* de 1808 produjo un torbellino de reclamos de retrocesión de la soberanía que dio lugar al juntismo, que en América llevó a discordias de los criollos con las autoridades y entre sí, y que fraguó guerras civiles equívocas y políticamente impredecibles. Algunas fueron atroces en extremo, como las de México (1810 y 1811) o Venezuela (1812, 1813 y 1814); otras, como las centroamericanas, quedaron en mero papel sellado.

Sabemos que el juntismo autonomista americano, una de cuyas perlas ideológicas es la *Representación del Cabildo de Santafé de Bogotá del Nuevo Reino de Granada a la Junta Central de España* (1809), alegato del abogado neogranadino Camilo Torres y Tenorio, conocido como el *Memorial de agravios*, presentado por Pablo Rodríguez, abrió la puerta a numerosas proclamas de independencia y a la elaboración de documentos constitucionales concebidos bajo el modelo francés o el norteamericano o una combinación de los dos, aunque en algunos se sintió la influencia de la Constitución española de 1812, para no hablar de la de Bayona.

La guerra de independencia (1808-1814) forjó en España un nacionalismo secular y popular (a diferencia del nacionalismo católico y aristocrático de la llamada Contrarreforma del siglo XVI), que llevó a la monarquía constitucional y que, con las independencias americanas que marcaron el fin del Imperio, permitió afirmar, paradójicamente, la idea de la nación moderna. Instaurada ésta en la mencionada carta gaditana, fue resistida y rechazada en América del Sur, excepto en Quito, Perú y el Alto Perú.

La Restauración absolutista de Fernando VII en 1814 y la Expedición de Morillo no hicieron más que avivar los rescoldos y robustecer la determinación independentista en Suramérica. En México, por el contrario, la vuelta a la Carta de Cádiz en 1820 arruinó el precario orden imperial y conservador establecido después de 1815 y llevó a la Independencia de 1821, que arrastró toda Centroamérica y dio pretexto a un fugaz imperio mexicano (1821-1823). Finalmente, en Ayacucho cayó en 1824 el último bastión de la Corona, que sólo pudo conservar Cuba y Puerto Rico.

Con la derrota militar del Imperio, los dirigentes criollos se aplicaron por todas partes a demarcar fronteras nacionales con base en las grandes divisiones administrativas del Imperio, tal como existían en 1808, invocando el principio del *uti possidetis iuris*. A este respecto, las provincias del Río de la Plata ofrecen el más claro ejemplo de la enorme dificultad de mantener un equilibrio de soberanía entre las provincias mismas, que puede verse además como trasunto de la difícil búsqueda de equilibrio de la tridivisión del poder conforme al paradigma constitucionalista dominante.

#### SÍNTESIS INTERPRETATIVAS

Los procesos que en el ámbito del Virreinato de Santafé llevaron a las eclosiones municipales y provinciales de 1810-1815, y luego en la Colombia pactada en Angostura y Cúcuta (1819-1821) con base en los ejércitos bolivarianos, son presentados con ejemplar economía de palabras en tres capítulos de síntesis a cargo de los profesores McFarlane, “En la antesala de la Independencia”; Martínez Garnica, quien además abre una discusión pertinente y que está en mora de darse como lo anuncia en el título de su capítulo: “La mal llamada ‘Patria Boba’”, el período de la historia que quiso obliterar un primer ensayo gubernamental de conmemorar el Bicentenario en 2019, y Safford, “Fundando la República”, que subraya la centralidad de la crisis fiscal.

Estos capítulos de síntesis forman la introducción del presente libro y dan lugar a interpretaciones de esmerada factura, más acotadas, que se sirven de los aportes de la historiografía reciente, más que todo la española, con su énfasis constitucionalista: los trabajos de Catalina Reyes, sobre los autonomismos municipales, y de Óscar Almario, sobre los “actores sociales” en el momento de la crisis de la monarquía hispánica, una expresión que, en sí misma, ha sido reconstruida en la nueva historiografía.

#### LO NUEVO

Doscientos años después de las fechas convencionales de las independencias hispanoamericanas, esa nueva historiografía cuestiona el canon del Centenario y del Sesquicentenario, es decir, las narrativas que privilegiaban el carácter *nacional* de las independencias y se circunscribían al *período* de 1808 a 1830. Valga, sin embargo, anotar que la periodización parece ser según sea el escenario geográfico considerado. Por ejemplo, si la perspectiva es iberoamericana y a la crisis imperial de España se añade la de Portugal; si es latinoamericana, porque se vincula y reivindica el papel de la rebelión de los esclavos de Saint Domingue (1791) y su independencia en el renombrado Haití (1804),

después de luchar contra la Francia girondina, jacobina y napoleónica, o si el ámbito es el de las “Revoluciones Atlánticas”, que incluye cuando menos a Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, España y América Latina, los períodos tienden a cambiar. Verbigracia, las Revoluciones Atlánticas piden una época que suele abarcar de la Guerra de Siete años (1756-1763) a las revoluciones de 1848.

Ahora bien, si, por otro lado, se introduce la categoría un poco imprecisa de *modernidad*, entonces el cambio revolucionario desborda el Atlántico y se vuelve mundial. No en vano la Guerra de los Siete años se libró en cuatro continentes y en los principales mares conocidos, fue la primera guerra mundial en el sentido contemporáneo y tuvo efectos duraderos y profundos, además de América toda, en Asia, el Medio Oriente y el norte de África. Así, el carácter internacional está bien subrayado en el capítulo de Rodrigo de J. García Estrada, sobre la participación extranjera en la independencia.

La geografía y el período del cambio inciden en el énfasis que adopte la historiografía. Entre más amplia la geografía y más largo el tiempo, parece que ha sido mayor la tendencia a analizar los hechos sociales, económicos, políticos e institucionales en registros de la sociología de Weber, “economía y sociedad”; en los marxistas del “modo de producción”, o en los de la economía neoinstitucional contemporánea que, eventualmente, pueden extraviarse en teleologías.

Por el contrario, los ámbitos locales y los tiempos cortos invitan a tomar grupos ocupacionales (médicos, abogados o curas) y a sus instituciones (tribunales, universidades, congresos, hospitales o cuarteles), o más recientemente las situaciones de género, y a describir y analizar las facetas culturales y lingüísticas de múltiples prácticas, como la lectura, la escritura y las formas de comunicación en la “esfera pública”. Puede ser, además, que el énfasis en la “erudición”, como requisito del oficio de historiar, cambie según sea el registro escogido.

#### CAMPOS

Los capítulos centrales darán al lector la satisfacción que produce un campo alinderado, preciso, un jardín bien cultivado como pensaba Voltaire. Pero son jardines que están comunicados, al menos si eso es lo que determina el lector. La síntesis de los abogados que ha investigado pormenorizadamente Víctor Manuel Uribe Urán y los estudios de Pablo Rodríguez sobre Torres y su *Representación* de 1809, de Amanda Caicedo Osorio sobre los hombres rebeldes de sotana, de Carlos Páramo sobre Morillo y el Tribunal de Purificación, de Ricardo del Molino García sobre el papel del neoclasicismo, de Fernando Mayorga García sobre los colegiales del Rosario en 1810 y de Leonardo Agudelo Velásquez sobre los aspectos militares, entablan diálogos fructíferos y hasta inesperados.

Obviamente los agentes que aparecen en esos capítulos suben al mismo escenario trágico y, más importante quizás, comparten una gramática común del poder. Por esto conversan fluidamente de política, así la conversación sea sellada con sangre. De este modo, Morillo, el Conde de Cartagena, leal al rey y al liberalismo, sabía distinguir entre



“oficiales enemigos” y “tropa prisionera” y actuar en consecuencia, con ambigüedad, astucia y determinación: el cadalso para los libre-conversadores hacía parte de su libreto. Bolívar, leal a la independencia americana y al liberalismo, propuso distinciones de vida o muerte aún más radicales, como la del decreto de Trujillo de 1813 entre americanos y españoles.

#### ALTERNATIVAS

El aporte de Martha Lux Martelo sobre las mujeres deriva de una nueva corriente de estudios de género que, en este caso, es contundente en corregir el sesgo masculino y machista de las grandes interpretaciones del período revolucionario, comunes al mundo atlántico. Similar contundencia argumental exhibe el estudio de Miguel Alejandro Malagón Pinzón, que llena un enorme vacío y abre una pregunta necesaria: ¿qué pasó con la tridivisión del poder público colombiano cuando el lomo del derecho colonial en el campo de la administración pública sólo se rompió en la revolución liberal de medio siglo?

Aunque puedan echarse de menos capítulos sobre economía y hacienda pública, relaciones étnicas e historiografía de la Independencia, la Universidad del Rosario conmemora espléndidamente a sus colegas de 1810 y ofrece al país este libro que, en 21 ensayos breves, da cuenta del saludable estado de los estudios históricos, sus enfoques y preocupaciones.

*Bogotá, marzo de 2010*

## INTRODUCCIÓN

La historia de la Independencia no cesa de escribirse. Su escritura se inició en el momento mismo de los acontecimientos. El *Diario Político de Santafé de Bogotá*, creado apenas unos pocos días después del 20 de julio de 1810, se ocupó, casi exclusivamente, de contar —y por supuesto justificar— el levantamiento de los criollos y la creación de la nueva Junta de Gobierno. Y aún más importante, en el temprano año 1825 el político e intelectual José Manuel Restrepo dio a conocer su *Historia de la revolución de Colombia*, obra ambiciosa y sorprendente sobre el curso de acontecimientos que habían fracturado el imperio español y dado origen a las nuevas repúblicas.

Obviamente hoy la historia de la Independencia es algo mucho más complejo que un minucioso relato de las confrontaciones militares entre patriotas y realistas. La historiografía ha problematizado con profundidad aspectos esenciales de su comprensión. La significación de los contextos europeos y latinoamericanos ha sido subrayada, los individuos y grupos sociales comprometidos han sido multiplicados, los recursos ideológicos y culturales que animaron la sublevación han sido redescubiertos, las fases y ritmos del proceso político y militar han sido redefinidos, y el balance de los logros alcanzados es evaluado en el corto y largo plazo.

Las efemérides del bicentenario de nuestra Independencia son ocasión propicia para dar continuidad al esfuerzo interpretativo. De hecho, también se ha considerado que es una ocasión pertinente para evaluar los 200 años transcurridos. Empresa compleja, que tal vez requiera un gran esfuerzo de síntesis y una importante dosis de sentido crítico. Pero, por lo pronto, los historiadores intentamos responder a la expectativa creada con aportes que ofrezcan un conocimiento fresco sobre el surgimiento de nuestra vida republicana.

La presente *Historia de la Independencia de Colombia* tiene el doble propósito de dar una visión de conjunto del proceso independentista e introducir una serie de temas nuevos. Es comprensible que los acontecimientos ocurridos entre 1781 y 1830 no tengan una línea de continuidad. No obedecen a las mismas circunstancias ni poseen la misma naturaleza. Pero deben ser revisados con cierta especificidad para descubrir su lugar en el proceso en curso. La crisis provocada por las reformas, el ideario ilustrado a fines del siglo XVIII, la demanda de las juntas, las contradicciones entre los criollos, la guerra de independencia y el constitucionalismo fueron fases particulares del período.

[Detalle] Francisco Antonio Zea, grabado de W. T. Fry, publicado en el frontispicio del libro *Colombia: Being a Geographical, Statistical, Agricultural, Commercial, and Political Account of that Country, Adapted for the General Reader, the Merchant, and the Colonist*, Londres, 1822. Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad Eafit, Medellín.

En esta obra hemos querido prestar atención a la riqueza local y regional del proceso de Independencia. El papel excepcional cumplido por la capital, Santafé, y por Cartagena de Indias no debería ocultar el rol de las distintas provincias, tanto en la formulación de proyectos políticos como en ser escenarios de guerra olvidados. La geografía de la Independencia, con toda su diversidad, enriquece de matices el ideario y la sociología de todo el proceso. Así mismo nos ha interesado considerar la participación de grupos sociales hasta ahora poco contemplados por nuestra historiografía. Los esclavos, los negros y los indígenas no fueron espectadores de este crucial acontecimiento. Más que como simple masa de soldados que actuaron en uno u otro bando, en ocasiones formularon proyectos independientes y contradictorios.

Lo mismo sucede con las mujeres, el clero y los abogados. Tras la excepcional figura de Policarpa Salavarrieta, encontramos innumerables mujeres que se sumaron a los patriotas. El elevado número de mujeres fusiladas en las plazas en aquellos años ameritaría una reflexión mucho más aguda de su papel en aquella gesta. Hecho que además alude a la incidencia de la guerra en la vida familiar neogranadina. Si la muerte tuvo un significado en la época, lo tuvo directamente en los hogares. La pérdida del padre, el esposo o los hijos tuvo implicaciones para las familias que todavía no hemos sopesado suficientemente. A su vez, el clero pronto se encontró dividido ante la contienda. La sociedad de entonces era profundamente religiosa y los clérigos cumplían un papel esencial. Con el advenimiento de la Independencia, lo continuaron cumpliendo, sólo que a favor de uno u otro bando. Finalmente, los abogados conforman un subgrupo social de enorme importancia en la formulación del ideario autonomista y en la dirección del gobierno republicano. Producto de la estructura educativa colonial, el favoritismo del derecho como profesión tuvo larga vigencia en nuestra historia.

No cabe duda de que la guerra fue un momento decisivo en el proceso independentista. Al observar en detalle su desarrollo surgen al menos dos polos que decidieron el curso de los acontecimientos. Uno fue el de los llanos del Casanare y otro el de la región de Los Pastos. Si el primero proveyó la energía y los hombres para la victoria, el otro constituyó un freno a su extensión. Pero la guerra tuvo un elemento concomitante en el castigo al vencido. La creación del Tribunal de Purificación y Confiscaciones fue parte de la estrategia peninsular para provocar el miedo y el terror. El estudio de sus actas y sus formas de funcionamiento revela la impiedad y la complejidad alcanzadas.

También conviene tener presente la participación de los soldados extranjeros a favor de la causa patriota. Los miles de ingleses, escoceses e irlandeses que combatieron contra los españoles son algo más que simple anécdota. Su heroísmo es indiscutible, pero también las dificultades que le plantearon a la naciente nación no son desestimables. Si bien el triunfo militar conseguido llenó de felicidad y esperanzas a los colombianos, pronto se descubrieron los enormes retos por superar. El año 1826 representa un punto de quiebre en la política de la Gran Colombia. El agotamiento de las finanzas, la dificultad para obtener nuevos empréstitos y la crisis internacional ahogaron al Estado y a las empresas nacientes. Esto, en medio de la división creciente sobre el tipo de Estado que se debía construir.



La república, es cierto, buscó resolver carencias notables de la sociedad. La higiene y la medicina habían sido materias de preocupación de los últimos gobiernos coloniales. Ahora, en medio de las dificultades, médicos notables intentaron trazar programas modernos para atender a los pobladores.

Llama la atención el contenido tan disímil de la cultura de los próceres de la Independencia. Es cierto que muchas de sus referencias se conectaban directamente con el pensamiento moderno del siglo XVIII, pero a su vez mucha de su cultura bebía sedienta en las fuentes de la Antigüedad. Es lo que explica que en sus escritos y discursos se nombre con mayor frecuencia a las diosas y a las ciudades antiguas que a las contemporáneas. Como lo propone este libro, estaríamos equivocados si lo consideráramos como una simple muestra de esnobismo.

Finalmente, la historia de la Independencia no sólo se ha escrito sino que se ha representado en una importante iconografía. En forma detenida uno de nuestros ensayos señala las líneas principales de su configuración. En dicha iconografía el retrato y la escena de batalla tuvieron un significado especial. En toda esta empresa iconográfica sobresale el gran José María Espinosa, aunque no se agota en él. A su vez, esa pintura es fuente para el conocimiento de la sociedad de la época. ¿De qué otra manera podríamos conocer las modas y los gustos de los hombres y mujeres de entonces?

Esta *Historia de la Independencia de Colombia* se debe al interés de las directivas de la Universidad del Rosario por auspiciar el conocimiento de la historia de nuestro país. A la gestión de Juan Felipe Córdoba, historiador y director del Departamento de Publicaciones, que me dio la oportunidad de coordinar este proyecto. A Patricia Londoño, quien, una vez más, nos ha ofrecido su magnífica cultura iconográfica para la ilustración de la obra. Al profesor Marco Palacios, que aceptó gustoso la invitación a escribir una reflexión introductoria. Y también a cada uno de los autores, que recibieron con entusiasmo la invitación a participar con sus ensayos.

Pablo Rodríguez Jiménez  
Director Académico

La historia de la Independencia no cesa de escribirse. Su escritura se inició en el momento mismo de los acontecimientos. *El Diario Político de Santafé de Bogotá*, creado apenas unos días después del 20 de julio de 1810, se ocupó, casi exclusivamente, de contar —y, por supuesto, de justificar— el levantamiento de los criollos y la creación de la nueva Junta de Gobierno. Y aún más importante, en el temprano año 1825, el político e intelectual José Manuel Restrepo dio a conocer su *Historia de la Revolución de Colombia*, obra ambiciosa y sorprendente sobre el curso de los acontecimientos que habían fracturado el imperio español y dado origen a las nuevas repúblicas.

Obviamente, hoy la historia de la Independencia es algo mucho más complejo que un minucioso relato de las confrontaciones militares entre patriotas y realistas. La presente obra problematiza en profundidad aspectos esenciales de su comprensión: la significación de los contextos europeos y latinoamericanos, los individuos y grupos sociales comprometidos y los recursos ideológicos y culturales que animaron la sublevación, las fases y ritmos del proceso político y militar, y advierte la necesidad de efectuar un balance de los logros alcanzados en el corto plazo y los que percibimos hoy, dos siglos después.

Visión de conjunto, exploración de nuevos temas y diversidad de perspectivas interpretativas son algunos de los rasgos que distinguen esta obra. La Universidad del Rosario espera que las ideas expuestas en este volumen contribuyan a enriquecer nuestro conocimiento de tan excepcional momento de la historia colombiana.

Las efemérides del bicentenario de nuestra Independencia son una ocasión propicia para dar continuidad al esfuerzo interpretativo. De hecho, también se ha considerado que es ocasión pertinente para evaluar los 200 años transcurridos. Empresa compleja que tal vez requiera un gran esfuerzo de síntesis y una importante dosis de sentido crítico. Pero, por lo pronto, los historiadores intentamos responder a esta expectativa con aportes que ofrezcan un conocimiento fresco sobre el surgimiento de nuestra vida republicana.



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO  
Colegio Mayor de Pájaros Solares del Rosario - 1403

